

ARTURO POMAR

UNA VIDA DEDICADA
AL AJEDREZ

Antonio López Manzano

y

Joan Segura Vila



ÍNDICE

PRÓLOGO	1
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1	
POMAR ANTES DE CONOCER EL AJEDREZ	13
Sus años infantiles	13
Su familia	14
Juegos, amigos y colegio.....	14
CAPÍTULO 2	
SUS PRIMEROS AÑOS DE VIDA AJEDRECÍSTICA: 1942-1943	17
Sus primeras nociones de ajedrez.....	17
Sus primeros contactos con aficionados	18
Pruebas oficiales en Mallorca	19
El gran rival de Pomar en Mallorca	20
Primeras simultáneas	22
Semifinal del campeonato de España de 1943.....	23
Campeonato de España de 1943.....	26
CAPÍTULO 3	
POMAR, NIÑO PRODIGIO DEL AÑO 1943 AL AÑO 1950	29
Torneo de Madrid, primer torneo internacional.....	29
“Arturito Pomar: la máxima atracción del torneo”	31
CAPÍTULO 4	
EL RECONOCIMIENTO MUNDIAL DE POMAR	35
Año 1944	35
Actuación en Mallorca en 1944	36
Las semifinales del Campeonato de España de 1944.....	37

Campeonato de España de 1944.....	37
Declaraciones a la prensa de la madre de Arturito	37
Traslado de residencia a Madrid.....	38
Tablas con el campeón del mundo. Torneo de Gijón de 1944	38
Récord mundial aún no igualado	39
Récord español	45
Año 1945	45
Torneo Social del Real Madrid.....	45
Torneo Nacional Duque de Alba	46
Torneo de preparación para el encuentro contra Portugal. Torneo de Madrid, 1945	48
Pomar viaja a Portugal con el equipo español	49
Campeón de Castilla	52
Las clases con el Dr. Alekhine	53
Los valiosos comentarios de Alekhine sobre Pomar	54
Campeonato de España de 1945.....	56
II Torneo Internacional de Gijón.....	57
Torneo Virgen del Mar de Almería, 1945	58
Estudio y examen psicotécnico.....	58
Conclusiones del estudio y examen psicotécnico	60
Exploración física y psíquica	60
Primera invitación internacional	60
Torneo Internacional de Otoño del Real Madrid de 1945	61
La valiosa opinión de Ruben Fine.....	62
Año 1946	64
Gran Torneo Internacional de Londres	64
Opiniones de sus contrincantes sobre Pomar en Londres.....	65
Match con el gran maestro Mieses en 1946	69
Exhibición de simultáneas.....	71
Resumen de su estancia en Londres	71
Sentido recuerdo de Pomar a Alekhine	74
Ficha federativa por el Real Madrid	75
Arturito Pomar, Campeón de España en 1946	76
Torneo Internacional de Canillejas.....	79
España vence a Argentina en un encuentro radiotelefónico.....	80
Torneo Internacional de Barcelona de 1946.....	80
El General Franco recibe a Pomar.....	85
Año 1947	86
Campeonato de España de 1947.....	86
Torneo Ciudad de Almería de 1947	88
Torneo Internacional de Soest-Baarusch (Holanda)	88
IV Torneo Internacional de Gijón	89

Encuentro C. A. Real Madrid y C. A. Tarrasa	89
Ensayo analítico sobre Pomar de José Fausto Martínez	89
Año 1948	90
Pomar a los 17 años	90
Campeonato de España de 1948.....	90
Torneo Ciudad de Almería de 1948.....	91
Torneo Nacional de Albacete de 1948.....	92
Año 1949	92
Gira por Sudamérica. XII Torneo Mar del Plata	92
Torneo relámpago en Mar del Plata	93
Santa Fe “Trofeo Angel Cassanello”	93
Torneo Internacional de Rosario de 1949.....	96
Torneo Internacional de Sitges de 1949	96

CAPÍTULO 5

DE MAESTRO INTERNACIONAL a GRAN MAESTRO	99
Afortunado año 1950 para Arturo Pomar	99
Arturo Pomar Maestro Internacional.....	99
Torneo Nacional de Málaga de 1950.....	99
Campeón de Castilla de 1950.....	100
II Torneo Nacional de Tortosa	100
Partidas simultáneas.....	100
XV Campeonato de España 1950	101
Arturo Pomar Campeón de España, en 1950	104
Pomar discutido	107
VII Torneo Internacional de Gijón.....	107
I Torneo Nacional de Berga, 1950.....	108
VII Torneo Nacional de Almería, 1950	109
Torneo Nacional de Salamanca, 1950	109
I Torneo Ibérico, 1950.....	109
Torneo Internacional de Estoril, 1950	112
Año 1951	112
Triunfo de Pomar en el Nacional de Alicante	112
Pomar vencedor del VI Torneo de Málaga, 1951	113
I Torneo Nacional “Trofeo Aguntín Pujol”, 1951	113
Torneo Internacional de Bilbao, 1951.....	113
Torneo Internacional de Madrid, 1951	114
VIII Torneo Internacional de Gijón, 1951	114
Zonal de Bad Pyrmont (Alemania), 1951	115
Torneo Internacional de La Coruña	117
Torneo Internacional de Berga, 1951.....	117

XVI Campeonato de España de 1951.....	117
La final.....	118
Año 1952	118
Gran Torneo Internacional de La Habana, 1952	120
Anécdota de Pomar en el Magistral de La Habana	123
Estancia de Pomar en EE.UU.	125
Torneo Internacional de Los Angeles (Hollywood), 1952.....	125
Campeonato Abierto de EE.UU., 1952.....	127
Año 1953	128
El Servicio Militar de Pomar.....	128
Año 1954	129
Pomar empata en el primer lugar en el Campeonato Abierto de EE.UU.	129
II Torneo Panamericano de Los Angeles	134
Ajedrez viviente en Ávila.....	134
Año 1955	134
VIII Torneo Internacional de Málaga	135
X Torneo Internacional de Gijón, 1955	135
XX Campeonato de España Individual de 1955	135
Año 1956	138
XXI Campeonato de España Individual, 1956	138
Torneo Social del Real Madrid, 1956.....	142
Año 1957	142
I Torneo Internacional de Lugo	143
Torneo de Gandía	143
XXII Campeonato de España Individual, 1957.....	143
Torneo Nacional de Huesca, 1957.....	145
II Campeonato de España por Equipos	145
Torneo Internacional de Madrid.....	145
Torneo Social del Real Madrid, 1957.....	146
Año 1958	146
Noviazgo y boda de Pomar	146
Torneo Social del Real Madrid, 1958	148
XXIII Campeonato de España Individual.....	148
I Torneo Internacional de Santander	150
XIII Olimpiada de Munich, 1958.....	150
Año 1959	152
VII Torneo por Equipos Clare Benedict, 1959.....	153
XXIV Campeonato de España Individual, 1959.....	155
Campeonato Internacional de San Isidro (Madrid), 1959.....	156
III Campeonato de España por Equipos.....	156
Torneo Internacional de Hastings, 1959	156

Año 1960	158
Torneo Zonal Europa I, 1960.....	158
Pomar clasificado para el Interzonal.....	161
Oposiciones al Cuerpo de Correos	161
IV Campeonato de España por Equipos, 1960	162
XIV Olimpiada de Leipzig, 1960	162
Año 1961	163
I Torneo Internacional “Costa del Sol”	163
España clasificada para la Copa de Europa.....	168
V Campeonato de España por Equipos, 1961.....	169
Año 1962	170
IX “Challenge-cup Clare Benedict”	170
XXVII Campeonato de España, 1962	170
XV Olimpiada de Varna, 1962, la Unión Soviética vencedora.....	170
VI Campeonato de España por Equipos	172
Arturo Pomar Gran Maestro Internacional	173
Interzonal de Estocolmo, 1962.....	173

CAPÍTULO 6

La madurez de Pomar, del año 1963 al 1975	183
Año 1963	183
X Challenge-cup Clare Benedict del año 1963	183
Torneo Internacional de Lérida, 1963	183
VII Campeonato de España por Equipos, 1963	184
Zonal de Enschede, 1963	184
Año 1964	185
VIII Campeonato de España por Equipos	186
XXIX Campeonato de España Individual, 1964	186
IV Torneo Costa del Sol (Málaga), 1964	186
Torneo de Clare Benedict, 1964	188
XVI Olimpiada de Naciones de Tel Aviv, 1964	188
Año 1965	189
V Torneo Internacional Costa del Sol, 1965	189
Torneo de Clare Benedict (Berlín), 1965	191
I Torneo Internacional “Palma de Mallorca”	191
Año 1966	192
XXXI Campeonato de España Individual, 1966	192
X Campeonato de España por Equipos	193
Torneo Internacional IBM de Ámsterdam.....	193
II Torneo Internacional de Palma de Mallorca	196
I Torneo Internacional de Olot	201

XVII Olimpiada de La Habana, 1966	201
Año 1967	204
Torneo Internacional de Beverwijk	204
Torneo Internacional Costa del Sol en Málaga, 1967	207
II Torneo Internacional de Olot.....	207
Año 1968	207
IV Torneo de Palma de Mallorca	208
III Torneo Internacional de Olot	210
VIII Torneo Internacional Costa del Sol de Málaga	211
Torneo Internacional de Busum (Alemania)	211
XII Campeonato de España por Equipos, 1968	211
III Torneo Internacional de Berga.....	211
XVIII Olimpiada Mundial de Lugano.....	212
La vida de los mejores. Arturo Pomar padre de familia numerosa	214
Año 1969	217
IX Torneo Internacional Costa del Sol.....	217
XVII Olimpiada de Ajedrez	220
IV Torneo Internacional de Olot	221
VII Memorial Capablanca. Torneo Internacional de La Habana	223
XXXIV Campeonato de España.....	224
XIII Campeonato de España por Equipos	224
V Gran Torneo Palma de Mallorca.....	224
Torneo de Clare Benedict	225
El Real Madrid disuelve el equipo profesional	225
Año 1970	225
V Torneo Internacional de Olot, 1970	226
X Torneo Internacional Costa del Sol de Málaga, 1970	227
XIX Olimpiada por Equipos.....	227
XIV Campeonato de España por Equipos	227
XVII Torneo Clare Benedict	227
Año 1971	229
XI Torneo Internacional Costa del Sol.....	230
XVIII Torneo por Equipos Clare Benedict.....	232
VI Torneo Internacional de Olot	232
Torneo Nacional de Lugo, 1971	234
Torneo de Goteborg (Suecia), 1971	234
Torneo Triangular Fiestas de San Isidro	235
<i>Match</i> clasificatorio para el Campeonato de Europa, 1971.....	235
XV Campeonato de España por Equipos	235
VI Torneo Internacional de Palma de Mallorca	235
Año 1972	235

XXXIV Torneo Internacional de Beverwijk, 1972	237
XII Torneo de Costa del Sol	245
VII Torneo Internacional de Olot, 1972.....	245
XXIX Campeonato por Equipos de Cataluña, 1972.....	245
I Torneo Internacional de Las Palmas, 1972	245
Torneo Zonal I Italia (Caorle)	247
XX Olimpiada de Naciones de Skopje, 1972.....	247
II Torneo Internacional Montilla-Moriles	248
VIII Torneo Internacional Palma de Mallorca, 1972.....	248
Año 1973	249
II Torneo Internacional de Orense	250
XIII Campeonato Costa del Sol	250
VIII Torneo Internacional de Olot	253
I Torneo Internacional “Costa Brava”	256
II Open de Can Picafort	256
I Torneo Internacional de Hospitalet	259
XXX Campeonato de Cataluña por Equipos, 1973	259
XVII Campeonato de España por Equipos, 1973	259
VIII Torneo Internacional de Berga.....	259
Torneo Clare Benedict	260
VIII Torneo Internacional de Madrid	260
Año 1974	263
XXXVII Torneo Internacional de Wijk Aan Zee	263
II Torneo Internacional Costa Brava, 1974.....	263
IX Torneo Internacional de Olot	263
III Torneo Internacional de Las Palmas, 1974	265
IV Torneo Open de Can Picafort (Mallorca)	268
XXXI Campeonato de Cataluña por Equipos, 1974.....	268
XVIII Campeonato de España por Equipos, 1974.....	269
XXI Challenge Cup Clare Benedict	271
XXXI Olimpiada de Naciones de Niza	271
Año 1975	276
IV Torneo Internacional de Orense	276
X Torneo Internacional de Olot.....	277
IV Torneo Internacional de Las Palmas de Gran Canaria. Memorial Ruy López.....	277
III Torneo Internacional “Ciudad de Alicante”	279
III Torneo Internacional Costa Brava.....	283
XXXII Campeonato de Cataluña por Equipos, 1975	283
XIX Campeonato de España por Equipos	284

CAPÍTULO 7

El declive deportivo de Pomar, del año 1976 al 1990	285
Año 1976.....	285
Campeonato de Cataluña por Equipos, 1976.....	285
VI Campeonato de Europa de Selecciones Nacionales	285
XVI Torneo Internacional “Costa del Sol”.....	286
IV Torneo Internacional “Isla de Lanzarote”	286
VI Torneo Internacional “Montilla-Moriles”.....	287
IV Torneo Internacional Costa Brava	288
XXII Olimpiada de Haifa (Israel), 1976.....	288
IV Torneo Ciudad de Albacete	289
Campeonato de España por Equipos	289
Año 1977.....	292
Campeonato de Cataluña por Equipos	292
IV Torneo Internacional “Ciudad de Alicante”	292
XXII Copa Clare Benedict	292
VI Torneo Internacional de Orense	295
VI Torneo Internacional “Ciudad de Las Palmas”, 1977	295
I Torneo Internacional “Ciudad de Barcelona”.....	297
VII Torneo Internacional de Barcelona.....	297
Salo Flohr juzga a Pomar en la revista alemana “Schach-echo”	300
Torneo Internacional “Vila de Premiá de Mar”	300
Año 1978.....	301
Campeonato de Cataluña por Equipos, 1978.....	301
Campeonato de España por Equipos	301
I Gran Torneo del Círculo Mercantil de Sevilla	301
XXIII Olimpiada de Buenos Aires	301
Año 1979.....	304
XXXVII Campeonato de Cataluña por Equipos, 1979	304
XXIII Edición del Campeonato de España por Equipos	304
VII Torneo Internacional Costa Catalana	305
Anécdota	305
Estilo de juego de Arturo Pomar	306
Año 1980.....	308
III Torneo Nacional de Sevilla, 1980.....	308
XXIV Campeonato de España por Equipos	308
<i>Match</i> Cataluña-Rumanía	308
III Torneo Abierto Internacional Ciudad de Calella.....	309

XX Olimpiada	310
Año 1981	311
Cataluña contra Moscú.....	311
Campeonato de Cataluña por Equipos, 1981.....	311
XXV Campeonato de España por Equipos.....	313
Año 1982	314
XXXIX Campeonato de Cataluña por Equipos, 1982.....	314
II Torneo Internacional Cajamadrid	316
<i>Match</i> Cataluña contra Francia	316
<i>Match</i> Moscú contra Cataluña.....	316
XXVI Campeonato de España por Equipos	318
Año 1983	318
XLI Campeonato de Cataluña por Equipos, 1983	318
Año 1984	321
Torneo Internacional Costa del Sol	321
Torneo Internacional del C.A. Vulcá	321
Campeonato de España por Equipos	321
Año 1985	321
VIII Open Internacional de San Sebastián	321
I Torneo Internacional “Vila de Gracia”	323
I Torneo Magistral “Valle de Benasque”	323
VI Torneo Internacional “Club de Ajedrez Vulcá”	323
Año 1986	323
VII Torneo Internacional “Club de Ajedrez Vulcá”	323
Del año 1987 al 1990	324
Campeonato de España por Equipos, 1989.....	325
Año 1991	325
La distinción de la Generalitat de Cataluña.....	325
Año 1992	326
Su último torneo individual.....	326
Año 1995	327
La última partida oficial.....	327

CAPÍTULO 8

Más opiniones sobre Pomar	331
Opinión de Pablo Morán 30 años más tarde poco antes de su muerte	332
Pomar y su época. Opinión de Ricardo Lamarca Barrios	333

CAPÍTULO 9	
POMAR EN LA ACTUALIDAD.....	337
CAPÍTULO 10	
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	341
PALMARÉS DEL GM ARTURO POMAR	343
BIBLIOGRAFÍA.....	345
REVISTAS Y PERIÓDICOS	347
RELACIÓN DE PARTIDAS	349

PRÓLOGO

OPINIÓN DE ROMÁN TORÁN Retorno al pasado

Los autores de este libro me han invitado a colaborar en el mismo, con unas líneas en las que comentara los primeros pasos de Arturo Pomar en las competiciones. Naturalmente, acepté con entusiasmo, ya que soy uno de los pocos ajedrecistas que conocen esa etapa de la carrera ajedrecística del gran Arturo Pomar, el genial “Arturito”. Pero, al mismo tiempo, me surgieron problemas para seleccionar los temas a comentar. De cualquier modo, vamos a entrar en lo que parece “**El túnel del tiempo**” del ajedrez español...

Conocí los primeros pasos de “Arturito” cuando participó en el Campeonato de España de 1943, como subcampeón de Mallorca, pues el campeón, el doctor Ticoulat, no pudo desplazarse a Madrid. La actuación de “**El niño del ajedrez**” en el Torneo Nacional de 1943 –semifinal del Campeonato de España de 1944– y en el Torneo Internacional de Madrid del año 1943 dieron una gran propaganda al ajedrez. Yo, que apenas conocía algo más que el mate pastor, me convertí en un hincha de “Arturito” y en primera fila me encontraba cuando se iniciaron las partidas del Torneo Internacional de Gijón, mi ciudad natal, en 1944. Recuerdo aquellos días que duró la estancia de “Arturito” en Gijón como un tiempo muy alegre, pues fuimos muchos días a jugar a la playa, cambiamos novelas de “El Coyote”, nuestro gran héroe, y no le mareé hablando de ajedrez, como hacían “los mayores”. ¿Cómo nos conocimos? Sencillamente, me acerqué a preguntarle el resultado de su partida, a lo que me contestó: “Hoy perdí,... sí”. Quise consolarle y no se me ocurrió cosa mejor que decirle: “Mañana ganamos”. Nos reímos y le invité a ir juntos a la playa. También recuerdo cómo lloraba “Arturito” cuando perdía una partida y a su madre diciéndole: “*Arturito fill meu, jel rellotge!*”. “Arturito” hizo tablas con el entonces campeón mundial, Alexander A. Alekhine, en el Torneo de Gijón de 1944. Fue un hito en la historia del ajedrez: un gran campeón no pudo con un niño de 13 años. Alekhine prolongó la lucha, tratando de ganar la partida a toda costa, pero, a pesar de invertir las cinco horas de la primera sesión de juego, más

dos horas, después de cenar, y otra hora, en la mañana del día siguiente –toda una maratón para un niño de tan corta edad– no pudo romper la defensa de Arturo. Fue una noticia que tuvo amplio eco en la prensa del mundo entero. Siguieron unas semanas de entrenamiento con Alekhine, y su familia se trasladó a Madrid, a fin de que Arturo tuviera buenos adversarios. Sin embargo, le faltó una buena dirección en su carrera, reducir su intensa actividad y prepararse mejor para los torneos. Porque obtuvo excelentes resultados, pero a costa de perder mucha energía. Además, era un punto abúlico, como si estuviera cansado de tanto ajedrez.

Muchos hemos sido los seguidores de Pomar, los que de un modo u otro llegamos apasionados al ajedrez, que experimentó un notable impulso para su desarrollo en España, pues comenzaron a organizarse torneos en otras provincias, como Almería, por citar solamente a uno de los más importantes. El bloqueo existente tras nuestra Guerra Civil obligaba a celebrar torneos nacionales hasta finales de los años 1940. Pero para Pomar no había fronteras y fue invitado y jugó en el Torneo de la Victoria, de Londres en 1946, donde superó las expectativas. “El niño prodigio” ya era todo un poseedor de la Cruz de Alfonso X El Sabio, como mérito diplomático, lo que le dio el título de Ilustrísimo Señor. También recibió la insignia de oro del Real Madrid, a cuya sección de ajedrez pertenecía, que le impuso Santiago Bernabeu al comienzo de un partido en el que Pomar realizó el saque de honor. En este año 1946, obtuvo el título de campeón de España, poco antes de cumplir los 15 años.

Y podemos decir que se cubrió una etapa importante, la de difusor del ajedrez, porque ya he citado cuánto interés despertaron sus actividades y con qué satisfacción se comentaban sus éxitos.

Así era Arturito Pomar

En 1952 Arturo se trasladó a América, comenzando con el gran Torneo de La Habana, donde coincidimos. Nos alojamos en el mismo hotel y acabamos empatados en el octavo puesto, entre 20 participantes. Al despertarme un día, hacia la mitad del certamen, Arturo estaba en el baño, dedicando mucha atención al peinado y entonando el bolero de moda. La radio estaba en marcha y me sobresalté al escuchar las soflamas que lanzaba en favor del general Batista. Habíamos conocido al Presidente Prío Socarrás en la inauguración del torneo, en la que hizo el saque de honor en el tablero en que nos íbamos a enfrentar el campeón cubano Juan González y el de España, un servidor de ustedes. Pero volvamos a la revolución; le dije a Pomar: “Arturo, me parece que estamos en una revo-

lución.” Su respuesta llegó instantáneamente: “Ya me parecía a mí que había algo raro.” Y tan raro, el torneo se reanudó unos días después, pues, además, murió uno de los participantes, el maestro cubano Quesada. Una muestra de su temperamento.

Era un punto abúlico y, al mismo tiempo, voluntarioso. Durante las clases que le dio Alekhine, era frecuente que Arturo no quisiera seguir adelante en una línea de apertura, y la discutía, tablero por medio, con el gran campeón. ¡Y muchas veces tenía razón el niño-prodigio! Ya quedaron marcados en tan temprana edad los signos claros de su estilo de juego: algo flojo en las aperturas y muy fuerte en los finales, pero, sobre todo, con una extraordinaria habilidad en las complicaciones tácticas. Le faltó una buena dirección de su carrera, reducir su intensa actividad en torneos y simultáneas y prepararse mejor para los torneos. Porque cuajó excelentes actuaciones, pero a costa de perder mucha energía. Grandes éxitos de su carrera han sido el torneo de Palma de Mallorca, de 1966, segundo tras Tahl; el de Wijk aan Zee, segundo empatado con Hort, y el torneo Interzonal de Estocolmo, de 1962, donde se registró una auténtica concentración de ases, clasificándose Arturo en el undécimo puesto, sobre 22 participantes. Pomar se encontró sin ayuda alguna y bajó su rendimiento en las últimas rondas, después de haber estado a punto de clasificarse para el Torneo de Candidatos al título mundial.

Pero dejamos que “hable” Arturo Pomar, a través de las partidas seleccionadas. Enhorabuena a los autores.

LA LUCIÉRNAGA DE LA ESPAÑA NEGRA

La primera versión de este artículo se publicó en el número 440 de la revista *Jaque* (enero 1997). Leontxo García lo actualiza como colaboración en este libro.

“El Mozart del ajedrez” y “el mejor embajador de España” eran algunas de las flores que Arturito Pomar recibía en Londres o en Hollywood, y también en Madrid cuando era aclamado como un héroe; el NODO (noticiero que se proyectaba en los cines antes de las películas) y la prensa nacional le otorgaban un trato similar al que hoy se dedica a Fernando Alonso o Ronaldinho. Eran los años cuarenta: bloqueo internacional, cartillas de racionamiento, pobres pero alegres. Los cantantes Joselito y Marisol, y el ajedrecista Pomar eran los niños que necesitaba el franquismo.

Todo empezó en 1943 cuando el insigne periodista Manuel de Agustín (1916-2001) convenció en plena calle al general Moscardó (máximo diri-

gente del deporte español por entonces) de que le proporcionase un destino benigno en el servicio militar porque ya había luchado en la guerra: “Ante decenas de curiosos, le demostré que el ajedrez es un deporte y le sugerí que yo sería mucho más útil organizando el Campeonato de España.” El campeón de Baleares, Ticoulat, se negó a viajar a Madrid porque había sufrido represalias políticas, y recomendó que se invitase a un niño de 11 años que triunfaba en las islas. Paralelamente, De Agustín mantenía una lucha profesional contra Manuel Fernández Cuesta, director de Marca, que un día le dijo: “El ajedrez no me interesa, porque los jugadores están locos. Pero te haré caso si me traes un fenómeno, una luciérnaga que alumbre nuestras páginas.”

Pomar, cuya madre le preparaba chocolate con bizcochos durante las partidas, terminó el último pero asombró. Era lo que De Agustín necesitaba para gritarle a su director: “Manolo, ya tengo la luciérnaga.” Aquel niño brilló sin cesar y de paso alivió las penurias económicas de su familia dando exhibiciones de partidas simultáneas por doquier. A los 12 años hizo tablas tras ocho horas en Gijón con el campeón del mundo Alexander Aliojin (mal transcrito como Alekhine). A los 14 años se proclamó campeón de España y dejó atónitos a los participantes en el Torneo de la Victoria de Londres, donde quedó quinto. Los espectadores abarrotaban las salas donde actuaba y le aclamaban como a un torero desde los primeros lances.

Ese mismo año fue sometido a un examen psicotécnico por el doctor José Escudero, cuyo diagnóstico fue claro: “Se trata de un superdotado, con una edad mental que corresponde a adultos superiores.” Además, hacía gala de una tranquilidad idónea para soportar la tensión de los torneos, como ilustra la anécdota que contaba Román Torán (1931-2005), uno de los hombres clave del ajedrez español en el siglo XX: durante el Torneo de La Habana de 1952, Pomar siguió afeitándose tranquilamente en la habitación que ambos compartían mientras la Revolución castrista estallaba en las calles adyacentes.

Como fruto de sus éxitos y enorme popularidad, Franco le recibió dos veces en El Pardo. A pesar de que ganó bastante dinero en sus giras por América, Pomar veía un futuro incierto porque ser ajedrecista profesional en España era una extravagancia. En 1959, un año después de casarse, logró una plaza en la oficina de Correos de Ciempozuelos (Madrid); esas dos decisiones le otorgaron una seguridad que se tradujo en una impresionante racha de éxitos en los dos años siguientes. Según Antonio Medina (1919-2003), la otra estrella del ajedrez español de entonces, Pomar alcanzó en ese momento el cénit de su carrera: “Tenía una intuición asombrosa que contrastaba con su escasa preparación técnica. Estaba capacitado para luchar contra la elite soviética.”

Pero se convirtió en una víctima de la España negra, pobre e inculta. Clasificado para el Interzonal de Estocolmo de 1962, Pomar se encontró en la frontera de Irún con su amigo Luis Eceizabarrena, que aún recuerda su sorpresa: “Arturo era el único de los participantes que viajaba solo, sin entrenador, para enfrentarse a 22 rivales durísimos sin apenas descanso. Me enseñó el único apoyo técnico que llevaba, un pequeño libro de Julio Ganzo que valía 15 pesetas.”

En Correos le concedieron un mes de licencia, pero sin sueldo; su esposa, Carmen, tuvo que darle los ahorros de la familia para que pudiera comer y comprar un regalo al funcionario que tuvo que ocuparse del trabajo de ambos durante el torneo. Torán protestó por esa falta de apoyo a las autoridades deportivas, que le respondieron con una sanción.

En Suecia, Pomar asombró tanto que los soviéticos llamaban a Moscú para pedir consejos sobre cómo derrotarle. Ganó a reputados maestros e hizo tablas con el legendario Bobby Fischer, que se compadecía de él: “Pobre cartero español. Con lo bien que juegas tendrás que volver a poner sellos cuando termine el torneo.” A falta de cuatro rondas estaba en el grupo de cabeza, pero totalmente agotado; cuando aplazaba una partida tras cinco horas, su adversario podía dormir porque los analistas estudiaban las continuaciones durante la noche mientras Pomar trabajaba hasta la extenuación sin ayuda. Sólo consiguió un punto de los cuatro últimos.

Tras regresar a España comenzó a mostrar síntomas de deterioro psíquico, que desembocaron en una vejez prematura, después de tener siete hijos y cinco nietos, y ganar algunos torneos más mientras continuaba trabajando en Correos.

Hoy, a los 75 años, Pomar vive solo y ensimismado en Sant Cugat (Barcelona) aunque recibe con frecuencia a sus hijos y nietos, fuma mucho menos que antes por prescripción médica, apenas toca el tablero y da tímidamente la razón a quienes aseguran que habría luchado por el título mundial si hubiera nacido en Rusia. Ya no recibe ninguna subvención de la Federación Internacional ni de la Española. Carmen, quien murió en 2001, solía recordar con amargura que nadie se preocupó de curar a su marido cuando se manifestó la enfermedad.

MIS ENCUENTROS CON ARTURO POMAR

Miguel Ángel Nepomuceno

Conocí a Pomar en el año 1960 con motivo de unas simultáneas que vino a dar aquel verano en mi ciudad, León. Por entonces, quien esto es-

cribe, comenzaba a hacer sus pinitos en el ajedrez y el hecho de que una figura como Arturo (mejor “Arturito” porque así le continuaban llamando mis mayores) estuviera en mi ciudad no me dejó pegar ojo la noche anterior y eso que yo no iba a poder enfrentarme a él debido a mi inexperiencia.

Recuerdo vagamente cómo, una hora antes de la sesión, D. Lorenzo Pérez de Miguel, uno de los mejores jugadores españoles de aquellos años y amigo personal de Pomar me llevó hasta el hotel Holiden, donde se alojaba el maestro, y me lo presentó. Pomar nos recibió en su habitación y estuvo muy cariñoso conmigo. Me preguntó qué me gustaba jugar y qué libros estudiaba, a lo que D. Lorenzo le respondió raudo: “estudia conmigo en los libros de la experiencia”. Y era cierto. Pocos libros de ajedrez se editaban por aquel entonces en España, y exceptuando los de Marimón y Ganzo, alguno de Esnaola y los del Dr. Rey Ardid, el resto no eran más que los recortes escasos de periódicos y la revista el Ajedrez Español que tanta hambre de ajedrez quitó a los aficionados como yo.

Poco antes de salir hacia el paseo de Papalaguinda donde iban a tener lugar las simultáneas, Pomar me cogió por los hombros y me preguntó ¿vas a jugar conmigo? – No, fue mi concisa respuesta.

– Pero hombre, claro que sí. Dijo esto lanzando una mirada de complicidad a mi mentor que jamás se me olvidará.

Camino del parque, Pomar y D. Lorenzo charlaron amistosamente del ajedrez leonés, de lo torneos y de la afición que existía en torno a la Peña Ajedrecista Leonesa, uno de cuyos promotores era mi maestro. Recuerdo que Pomar sacó unas negras gafas de concha del bolso superior de su chaqueta y se las puso. Aquello le dio un aire de inspector de policía de los que veíamos en las películas españolas de la época.

Poco antes de llegar me cogió por el brazo, me miró detrás de aquellas gafas de observar eclipses y me dijo: “No dejes de estudiar los finales, las aperturas las saben todos, pero los finales sólo los conocen unos pocos y tienes un maestro que es el mejor finalista de España. Aprovecha lo que te enseñe.” Y con paso calmoso, como era habitual en él, se encaminó hacia la rueda de mesas donde 50 aficionados leoneses y llegados de provincias limítrofes, esperaban para jugar contra el gran maestro, que todavía no lo era.

Yo también jugué y disfruté como jamás volví a hacerlo ante otros maestros de renombre con los que posteriormente tuve la fortuna de enfrentarme en simultáneas. Creo que jugamos una suerte de India de Rey, en la que apenas si pude situar mis trebejos en alguna de las posiciones indicadas. Arturo me fue capturando peón a peón hasta que en el movimiento 18 me tendió una red de mate de la que ya no pude escapar.

Cuando le di la mano, nunca olvidaré las pequeñas y finas manos de Arturo, y me firmó la planilla que aún conservo con veneración, sonrió y

quitándose las gafas me dijo: “No está mal, pero recuerda lo que te dije. Estudia finales que llegarás a ser un fuerte jugador.”

Y estudié los finales como me aconsejó. Una recomendación que 20 años después me vino de perlas cuando volví a enfrentarme con él en Andorra, ahora mano a mano, durante el Campeonato de Cataluña por Equipos.

Pero antes hubo otros encuentros con Pomar.

Alicante 1974. Campeonato de España por Equipos

Tuvieron que transcurrir 14 años antes de que volviera a verle. Y ocurrió durante uno de los Campeonatos de España más animados que recuerdo. Arturo solía llegar tarde a la sala de juego el día que no descansaba y después de echar un vistazo a las partidas de sus compañeros, le gustaba pasear por la playa de Alicante hasta caer la noche, cuando regresaba al Hotel Meliá que era donde nos alojábamos todos los participantes.

Una de aquellas tardes coincidí con él en el vestíbulo cuando salía a dar su vuelta de rigor y le hice la fotografía que ilustra estos recuerdos. Le dije quién era y me reconoció de inmediato. Yo no las tenía todas conmigo pues Arturo suele tener fama de despistado, aunque no de mala memoria. Y así fue. Para mi sorpresa me preguntó si iba a escribir más libros sobre la Siciliana. Esto me hizo reflexionar sobre si Arturo, tan poco dado a estudiar aperturas, había leído o al menos ojeado mi opúsculo sobre el Ataque Velimirovic Sozin que acaba de salir a la venta dos años antes. Y en efecto, así fue. Hablamos de las bondades de esa línea y me dijo que a él personalmente le gustaría jugarla, “pero, añadió, no va con mi estilo” y se apresuró a decir con su gentileza habitual, “me pareció un libro muy interesante”.

Durante el Campeonato vivimos a vernos varias veces más, e incluso acudíamos puntuales a observar nuestras respectivas partidas. Yo por aquel entonces jugaba de primer tablero en el Real Oviedo y Arturo me preguntaba por los aficionados asturianos y leoneses con los que había jugado tantas veces.

Calella 1981. Campeonato de España por Equipos

Volvieron a pasar otros 7 años antes de volver a coincidir en un evento por equipos con él. Fue en Calella y tengo un mal recuerdo de aquel torneo por el sitio tan lúgubre y oscuro en el que nos metieron.

Creo que fue en una enorme sala de fiestas o en un bingo. No estoy muy seguro, lo único que me viene a la mente es que costaba un triunfo ver más allá del tablero. Yo jugaba con el Olot y no hicimos mal papel. Por aquellos años solía jugar mucho el gambito del ala o Keres contra la Siciliana, y rara era la ocasión, si el contrario me dejaba, que no lo ponía en practica. Una de aquellas tardes de torneo yo había tenido la oportu-

nidad de jugarlo. Creo que la partida fue muy movida y terminé ganando. Cuando recogimos las cosas de la mesa y una vez que mi contrario se hubo ido, una mano pequeña se posó suavemente sobre mi hombro. Levanté la cabeza y vi a Arturo sonriente.

– ¿Puedes enseñarme lo que jugaste? ¿Sabes?, me dijo con cara de niño travieso, yo también juego ese gambito porque no tengo ganas de estudiar, y no me va mal. Fue su saludo.

– Hombre Arturo, le respondí, pero si ése no es tu estilo.

– Lo sé pero me va bien y no tengo que preocuparme de preparar largas variantes. Ahora la gente estudia mucho y los jóvenes más, así que encontré la panacea contra la Siciliana.

Todavía jugamos en aquel torneo algún gambito del ala más, con suerte alterna. Pomar ganaba o entablaba y yo perdía. Pero nos gustaba y comentábamos la jugada cuando concluía. Recuerdo que yo tenía varios estudios recopilatorios y los repasamos alguna tarde después de jugar nuestras respectivas partidas. Pomar me miraba con aquellos grandes y negros ojos y me decía: ¿Pero tú crees que se puede jugar esta línea tan loca, no será mejor algo más prudente como colocar este caballo aquí, o presionar sobre aquel peón atrasado?

A lo que le respondí: Arturo, si vas a jugar un gambito hay que jugar con el espíritu de Spielman. Para plantear gambitos y luego quedarse a la mitad mejor es que juegues el Morra que es más tranquilo.

¡Nada de eso!, me respondió enérgico. ¡Seguiré con el Wing hasta que lo conozca bien!

Y parece ser que durante una larga temporada lo practicó aunque nunca supe el resultado.

Andorra 1981

Nunca me sentaron bien los aires de ese país y creo que fue por la altitud. Sin embargo lo compensaba por la excelente comida, el trato de los organizadores y las compras que siempre hacíamos los que no teníamos otra oportunidad de viajar más lejos para adquirir los caprichos más baratos.

Creo que fue un torneo por equipos. Lo tengo algo borroso. En aquella ocasión nos enfrentamos Arturo y yo. Era la primera vez que jugábamos mano a mano y para mi tenía una importancia especial. Llegó muy puntual como siempre, me estrechó la mano y respondió con su sempiterna Caro-Kahn a mi apertura del PR. Fue una partida larga al estilo de las que solía plantear él. Intente complicarla pero no lo permitió y simplificó todas las piezas mayores hasta entrar en un final de dobles alfiles con ligera ventaja para mí.

Como si fuera hoy mismo, todavía veo la redonda cara de Arturo apoyada sobre su fina mano lanzándome miradas subrepticias. Daba la im-

presión de sufrir con cada movimiento que hacía, pero eso ya lo conocía yo muy bien y no me dejaba convencer. Cuando hacía mi jugada él asentía con la cabeza, como diciendo lo bien que lo estaba haciendo. Nunca me lo creí. Lo hacía más bien para prolongar la partida a la espera de algún error, porque la posición era ya de tablas. En uno de esos momentos, al ir a levantarme, oigo la suave voz de Arturo que me susurra: Nepomuceno, ¿quieres tablas? Sonreí y le estreché la mano de inmediato.

– Creo, me dijo, que este final no se gana. Lo has jugado muy bien pero no se gana.

– Bueno Arturo, le respondí, sólo he seguido tus consejos de hace 22 años, y no me va mal.

Luego analizamos la partida y él me mostró algunos movimientos que yo jamás había pergeñado. Enseguida llegó Medina que jugaba en mi equipo y nos analizamos casi otra hora moviendo piezas sin mucho que aportar. Nunca olvidaré esta partida y a los dos maestros que me acompañaron y me ilustraron.

Open de Aranjuez, 1983

Fue la última vez que le vi. Era el mes de junio y el calor en Aranjuez apretaba de forma concluyente. El sorteo nos deparó otro encuentro. Yo había llegado un poco antes y me senté en la mesa esperando la llegada de Arturo. A mi espalda tenía a Sión mi compañero y coterráneo maestro. Su contrario tampoco había llegado. Comenzamos a charlar sobre nuestros rivales cuando veo a Arturo que se sienta enfrente de Sión, le estrecha la mano y le dice: ¡Hola Nepomuceno, me alegro de volver a verte! Sión perplejo no sabe qué decir. Entonces me vuelvo y le digo: ¿Qué pasa Arturo, es que ya no me conoces?

Colorado y nervioso, pide disculpas a Sión y va hacia mi mesa al tiempo que me dice: Lo siento, hoy he dormido mal, me eché la siesta y aún continúo dormido. Además no me han salido bien mis oraciones.

– Bueno Arturo, pero eso no significa que la partida te salga mal también.

– No sé. No sé. Respondió con duda.

Y jugamos una defensa irregular, conduciendo yo las negras. No tuvo ninguna historia, ya que volvió a ofrecerme tablas al poco de salir de la apertura. Naturalmente, acepté.

No le encontré muy bien y me pareció que algún problema le atenazaba. Pero no me atreví a preguntarle. Hablamos brevemente y se retiró, no sin antes desearnos suerte mutuamente. Yo no la tuve y creo que Arturo tampoco, pero no importó.

Conservo este recuerdo con un poco de tristeza, como el último, aunque ojalá aún pueda verle de nuevo. Y aunque ahora tal vez no se acuer-

de ya de mi yo siempre le tendré en mi memoria porque Arturo significó mucho para mi carrera de ajedrecista, me animó, me aconsejó y me mostró que la única verdad sobre el tablero es la que queda más allá del jaque mate. Gracias, Arturo, por tu amistad, por las hermosas partidas que nos has legado, por iluminar con tu bonhomía y tu verdad la noche oscura del ajedrez español y por dejarme compartir unos instantes de tu vida que forman ya parte de la historia del ajedrez de este país.

INTRODUCCIÓN

España, el deporte y muy en particular el ajedrez español están en deuda con Arturo Pomar. Este inmenso talento del tablero hizo mucho más por la difusión del ajedrez que todos los promotores de torneos, las federaciones y los ajedrecistas de la época juntos. Ninguno de ellos, a pesar de sus loables esfuerzos, había logrado que el ajedrez español traspasara fronteras y se hablara de él en todo el mundo. En el firmamento ajedrecístico español había aparecido un extraordinario prodigio.

Como un reguero de pólvora llegó la noticia de que un niño de 11 años iba a disputar el Campeonato Individual de España de Ajedrez que debía celebrarse en Madrid. Éste fue el principio de la inmensa repercusión mediática del ajedrez en España que tuvo como protagonista al niño Arturito Pomar. Acontecía en el año 1942.

Se le llamó el Mozart del ajedrez y fue el mejor embajador de España en algunos de sus múltiples viajes desde Londres a Hollywood, y también en Madrid cuando era aclamado por los aficionados y la prensa nacional que le otorgaban el calificativo de héroe.

Pero Pomar se convirtió en una víctima de una España pobre e inculta. Le tocó vivir la posguerra española, una época de triste recuerdo para la historia de España. El hambre, las penurias económicas, las cartillas de racionamiento, la necesidad de sobrevivir a toda costa condicionaron la vida de Pomar. Se convirtió en santo y seña del régimen franquista, apareció habitualmente en el noticiario, NODO y fue utilizado por las autoridades de la época como arma propagandística. Fue elogiado y encumbrado hasta la saciedad mientras fue niño y posteriormente criticado por algunos periodistas de la época.

A los 19 años obtuvo el título de Maestro Internacional y fue el primer ajedrecista español en conquistar el título de Gran Maestro. Pomar ostenta, asimismo, el récord de ser el jugador más joven en conquistar el título de Campeón de España y también el más joven en hacer tablas contra un Campeón del Mundo en una partida oficial a ritmo tradicional.

Según algún analista, Pomar fue materialmente expoliado, como si se tratara de una atracción de feria, a base de agotadoras exhibiciones de simultáneas. En los años sesenta se le declaró una enfermedad neurológica

que le afectaba las articulaciones con síntomas de vejez prematura, y ese sobreesfuerzo pudo ser unos de los detonantes de la enfermedad a la que estaba genéticamente predispuesto.

Según Antonio Medina, la otra estrella del ajedrez español de la época, Pomar :“Tenía una intuición asombrosa que contrastaba con su escasa preparación técnica. Estaba capacitado para luchar contra la elite soviética.”

Sin duda fue un genio, un genio mal dirigido sin una preparación adecuada, tanto técnica como psicológicamente.

Profundamente religioso, patriota y apolítico, y fumador empedernido, Pomar eligió la vida que quiso vivir, fue feliz durante mucho tiempo jugando al ajedrez, tuvo alegrías y muchos triunfos, pero también sufrió grandes decepciones, enfermedades y sinsabores, víctima de su propia salud, de la época que le tocó vivir y de una incorrecta planificación de su carrera ajedrecística.

Según nos dice su propio hijo, no se puede explicar la vida de Arturo Pomar disociada de la de Carme Pérez, su esposa. Su importancia radica en el hecho de que no sólo se encargaba de las importantes tareas familiares, que como madre de 7 hijos ya soportaba, sino que a la vez ejercía también como excelente representante y relaciones públicas del mejor jugador de ajedrez que tenía España en aquel momento.

Pomar escribió a lo largo de su vida tres libros: *Temas de Ajedrez*, Librería de Manuel Porrúa, S.A. México, D.F. 1956; *El arte de ver la ventaja*, Editorial Ricardo Aguilera, Madrid, 1970, y *Las pequeñas ventajas en el final*, Ricardo Aguilera, Madrid 1972. También colaboró con diferentes periódicos y revistas especializadas de su época.

Han transcurrido 60 años sin que Arturo Pomar haya recibido el merecido agradecimiento por todo cuanto ha realizado en favor del ajedrez nacional. Sólo en la Olimpiada de Calvià, celebrada en el año 2004, en su propia tierra mallorquina, recibió un emotivo pero insuficiente homenaje que tuvo que compartir con otro extraordinario jugador, Victor Kortchnoi, dos veces subcampeón del mundo. Durante cuatro lustros, su nombre y el de España, siempre unidos, han figurado en grandes competiciones y torneos europeos y olimpiadas de ajedrez, e invariablemente como buque insignia del ajedrez español.

En la historia de nuestro cerebral deporte, jamás hubo en España un caso semejante. La repercusión que tuvo en los medios de comunicación fue sólo comparable de otros grandes ídolos de masas del deporte español, como Indurain en ciclismo, Santana en tenis o actualmente Fernando Alonso en fórmula uno.

El mérito y la trascendencia de los logros ajedrecísticos de Pomar han creado una necesidad, una exigencia de dar a conocer el testimonio y los datos que deben conocerse del héroe español de las 64 casillas.